



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECRUZAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciplinaRES & Filosofía

ISBN 978-987-33-5173-0



Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades
UNNE



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECRUZAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciplinaRES & Filosofía



5/6/7
JUNIO
2014

Facultad de Humanidades - UNNE - Resistencia - Chaco



ISBN 978-987-33-5173-0

A.A.V.V.

Entrecruzamientos: perspectivas disciplinares y filosofía. - 1a ed. - Corrientes : el autor, 2014.

277 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-33-5173-0

1. Filosofía. I. Título

CDD 190

Fecha de catalogación: 26/05/2014

Abordajes contemporáneos sobre sujeto y subjetivación

Javier Alegre
Lucas Diel
Flavio Guglielmi
Gabriel Torres
(UNNE)

Si bien se podrían rastrear elementos aislados sobre la noción de sujeto en la Antigüedad y el Medioevo, ésta resulta inseparable de la tradición de la filosofía moderna e incluso del pensamiento y cultura de la modernidad, constituyendo uno de sus elementos conceptuales de mayor relevancia. Puede señalarse como una tesis básica de las líneas dominantes dentro de la filosofía moderna, por un lado, la postulación de la reflexividad de la conciencia como aquello que fundamenta toda predicación legítima sobre la realidad y que, de esta forma, asegura la posibilidad de un conocimiento como representación fiel de los hechos. Por otro lado, debido a que dicha posición minimiza la importancia e injerencia de factores concretos o contextuales (sea la historia, las costumbres, la corporalidad, etc.), se afirma el carácter soberano de la conciencia, lo cual queda de manifiesto en el predominio del pensamiento –o del Yo– sobre los diferentes tipos de acciones que pueden llevar a cabo los individuos, haciendo especial énfasis en la relación de conocimiento.

257

Desde esta base teórica predominante en la modernidad, las representaciones de la conciencia han sido asociadas, según la línea teórica que se siga, con un origen inmanente, empírico o trascendental. Esta tradición tiene como hito inicial al dualismo antropológico del racionalismo cartesiano y las verdades indubitables que para Descartes únicamente pueden encontrarse a nivel de la conciencia, conciencia que es propiedad exclusiva del sujeto pensante y que por ello mismo se identifica como *res cogitans*. Por contraposición a este carácter basal atribuido a la conciencia por Descartes, el empirismo de Hume sostiene que hasta las ideas más complejas derivan de las impresiones sensibles, pero igualmente el sujeto sigue manteniendo una posición central debido a que sólo gracias a sus capacidades se pueden conformar las representaciones a partir de los datos sensibles provenientes de los objetos; así, el sujeto del empirismo es un sujeto encarnado que sigue teniendo prioridad por sobre cualquier otra instancia o momento.

Con posterioridad, en el siglo XVIII la noción de sujeto recibe una nueva elaboración, y consolidación, en el idealismo trascendental de Kant, para quien el sujeto es concebido como la estructura universal que articula toda experiencia posible y ordena el entendimiento a partir de su capacidad de representarse translúcidamente a sí mismo; sujeto que, además, es donde se

expresa la ley moral universal y, por lo tanto, se constituye en el único principio racional y volente de las acciones moralmente buenas. Y a inicios del siglo XIX, y cabría decir cerrando esta hegemonía del sujeto moderno, el carácter central del sujeto alcanza aún una mayor expansión y consolidación en el idealismo absoluto de Hegel, donde la autoconciencia se expresa como momento cúlmine del Espíritu, permitiendo el autoconocimiento total y la realización de la Idea, es decir, la concreción del espíritu absoluto. Así, durante la modernidad el sujeto, bajo sus diversas formas (*ego cogitans*, unidad de apercepción trascendental, autoconciencia, etc.), es la entidad a la que remiten y donde tienen origen todas las acciones y procesos humanos y donde se resuelven las características fundamentales de estos. El sujeto es el cimiento (la sustancia) sobre el que se encarama el reinado de la razón, a partir de las ideas cartesianas y kantianas en especial el yo carece de certeza alguna acerca de la realidad del mundo externo y, por lo tanto, pasa a convertirse en fundamento de toda la realidad y el conocimiento, de aquí que la relación sujeto-objeto haya sido entendida como fundante y se haya convertido en el eje de las reflexiones modernas.

Ahora bien, desde mediados del siglo XIX comenzaron a alzarse voces en contra de ese sujeto a-histórico e hiper-racional por parte de pensadores de muy distintas líneas de reflexión, Kierkegaard, Schopenhauer, Nietzsche, Marx, entre los más renombrados, comparten similar oposición a la filosofía tradicional centrada en una razón omnicomprendiva, en la conciencia y en el sujeto como depositario de ella. Por ello no resulta extraño que uno de los argumentos predilectos de los pensadores enfrentados a la racionalidad moderna haya sido el ataque, limitación e incluso destrucción en algunos casos de ese sujeto con capacidades cognoscitivas cuasi-omnipotentes, aunque cabe aclarar que estas embestidas contra el sujeto, al igual que lo que sucede con otros tópicos, no tienen los mismos argumentos ni están orientadas hacia similares finalidades.

Así, la crítica al concepto de sujeto tiene una presencia importante en los planteos inaugurados por los *pensadores de la sospecha*, tal como Ricoeur denominó a Marx, Nietzsche y Freud.³⁶³ Tales pensadores convergen en señalar la necesidad de establecer un *excedente* con respecto al sujeto, una dimensión impropia pero al mismo tiempo constitutiva, en otras palabras, la presencia ineludible de un otro en la auto-afirmación de un yo, por lo que el excedente es siempre constitutivo y condicionante del sujeto, tomando ese otro diferentes formas y teniendo mayor o menor gravitación según cada autor. De este modo, cabría plantear el problema iniciado en la filosofía contemporánea a partir del siglo XIX respecto del sujeto de la siguiente manera: la subjetividad pasa a ser pensada en el intersticio de a) aquello que la constituye, pero que no es ella misma, y b) aquello que sería

³⁶³ Cfr.: Ricoeur, Paul. *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo XXI, México, 1990, pp. 32-35.

propiamente ella, pero que no posee carácter determinante como antaño, ni sobre lo cual hay manera de elaborar certezas.

En el siglo XX, por su parte, continua esta crítica del sujeto fuertemente anclado en los procesos racionales de la conciencia, crítica que toma nuevas y muy diferentes formas y argumentos en las principales corrientes filosóficas. Así, nos encontramos con ataques a la noción de sujeto moderna en la filosofía analítico-pragmática de Wittgenstein, por la prioridad otorgada al lenguaje por sobre el posible sujeto que lo enuncia; en la ontología de Heidegger, por el predominio del Ser frente a cualquier instancia subjetiva; en la hermenéutica de Gadamer, con la idea de yo como coloquio; en el estructuralismo francés, con el sujeto que se *disuelve* y termina por desaparecer en las estructuras sociales y lingüísticas; en la teoría de Habermas, que toma a la intersubjetividad lingüísticamente mediada como el suelo sobre el que se erige la racionalidad y la subjetividad; por nombrar sólo algunos de los ejemplos salientes de la filosofía del siglo XX.

Dentro de las múltiples aristas que muestra la nueva constitución de la subjetividad en la filosofía contemporánea, tomaremos aquí algunos autores que nos sirven de fuentes teóricas para los análisis que realizamos de ámbitos específicos de la vida social actual. Con el mayor ánimo de síntesis, nos centraremos sólo en las críticas al sujeto moderno de dos autores del siglo XIX (Marx y Nietzsche) y en las concepciones de sujeto de dos autores del siglo XX (Wittgenstein y Althusser) de muy distintas pertenencias teóricas, pero que servirán para iluminar aspectos centrales de modos actuales de pensar la subjetividad.

- Siglo XIX: las críticas de Marx y Nietzsche al sujeto moderno

En Marx se da un doble ataque a la concepción del sujeto de la tradición filosófica, más precisamente a la noción predominante en el idealismo y el materialismo alemanes de su época, crítica que está incardinada en: a) las características que constituyen al sujeto individual y b) la relación que mantiene este último con los estamentos sociales e históricos de los que se desprende su subjetividad.

Respecto del primer punto, la racionalidad y todas las entidades (conciencia, espíritu, trascendencia, etc.) y procesos (reflexión, contemplación, intuición, etc.) asociados a ella dejan de ser centrales al momento de pensar la subjetividad y retroceden ante la importancia que ganan los aspectos prácticos y materiales en la vida humana. Lo que constituye nuestra humana subjetividad para Marx es la capacidad productiva y creativa que nos distingue y nos lleva a relacionarnos (entre nosotros y con la naturaleza) de un modo único y propio y generar un nuevo mundo en torno nuestro, “el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a *producir* sus medios de vida”.³⁶⁴ La

³⁶⁴ Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La ideología alemana*. Santiago Rueda, Bs. As., 2005, p. 19. Esta dependencia de la esfera racional y teórica respecto de la práctica también queda bien expresado en la

actividad productiva es la específicamente humana, es donde el hombre concreta lo más propio de su género y, además, donde se forja y debe quedar expresada la subjetividad del individuo que realiza las tareas.

En cuanto al segundo punto, en Marx todas actividades que podemos realizar son íntegramente sociales, por lo que la subjetividad es un constructo histórico-social y, en particular, responde a las condiciones de la clase a la que pertenece el individuo. El carácter social del ser humano se traslada hasta lo más íntimo de su ser y es el sello distintivo de todas sus acciones y pensamientos, “no sólo el material de mi actividad (...) me es dado como producto social, sino que mi *propia* existencia es actividad social, porque lo que yo hago lo hago para la sociedad y con conciencia de ser un ente social”.³⁶⁵ Es claro que los procesos de subjetivación adquieren aquí un carácter social y una constitución práctico-material muy superior a la asignada en la tradición filosófica y que revierten en un sujeto que es concebido como activo, práctico y configurado a partir de los procesos productivo-económicos de los que toma parte.

En el caso de Nietzsche, en su obra se encuentran hitos ineludibles en la ruptura con una perspectiva metafísica sobre el concepto sujeto; aquí la reformulación del sujeto se da en clave material-vitalista y se otorga primacía al cuerpo y el devenir por sobre la conciencia y lo idéntico. Para Nietzsche el movimiento del mundo no se encuentra efectuado por el desarrollo de alguna fuerza espiritual o ideal sobre la materia, sino por el despliegue de la tensión entre voluntades multiformes, ninguna de ellas exteriores a la naturaleza. Estas fuerzas o impulsos internos a todo lo viviente, las voluntades, consistirían en la reunión siempre inestable y nunca total de actos desiderativos, sentimientos, pensamientos y acciones.³⁶⁶ Desde esta base, las teorías dominantes en la modernidad sobre la subjetividad fueron interpretadas por Nietzsche como un problema por su tendencia a idealizar el proceder de la existencia humana. Esto ocurría al atribuir al conjunto de acciones, sentimientos y pensamientos un principio rector dotado de unidad y estabilidad, principio dominante que estaría identificada con la conciencia o cogito.

Sin embargo, la crítica nietzscheana al sujeto no implicó su rechazo absoluto sino que fue parte de una reinterpretación. Desde la perspectiva de Nietzsche lo propio de un sujeto ya no será una realidad principalmente idéntica, permanente y a-histórica, sino la afirmación de una identidad irresolublemente compleja y cambiante, una identidad en el mismo

tesis II sobre Feuerbach: “es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento”.

³⁶⁵ *Ibid.*, p. 150. Asimismo en la tesis VI sobre Feuerbach: “la esencia humana no es algo abstracto e immanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales”.

³⁶⁶ Tal concepción de la voluntad puede encontrarse en el aforismo 19 de *Más allá del bien y el mal*. Ver Nietzsche, Friedrich. *Más allá del bien y el mal*. Alianza, Madrid, 2007, pp. 39-41.

devenir.³⁶⁷ Lo que pretendía con su encarnizada crítica a todo idealismo era la afirmación de una ética que incluya finalidades internas al plano de la experiencia, no separadas de la sensibilidad (el gusto, la pasión, el placer) ni de la actividad (la salud vital, el movimiento físico, la gimnasia mental). Es decir, que no se procure un sujeto como ideal normativo abstracto, separado de su naturaleza material y de su cultura; sino que las normas resulten contingentes y nazcan del seno de la propia naturaleza y cultura.³⁶⁸

- Siglo XX: la cuestión del sujeto en Wittgenstein y Althusser

Dentro de la corriente analítico-pragmática, la cuestión del sujeto es puesta en foco con la producción de Wittgenstein, tanto en su primera época como en la etapa final de su pensamiento. En la época del *Tractatus*, Wittgenstein expresa una clara oposición al sujeto empírico, psicológico, al sujeto de la representación, “el sujeto pensante, representante no existe”,³⁶⁹ pero admite la subsistencia de un yo lógico, trascendental o filosófico. Este sujeto está fuera del tiempo y es la totalidad de los pensamientos y de las proposiciones con sentido (lenguaje) y se constituye como límite del mundo por su doble condición de lógico y trascendental. Dado que para el primer Wittgenstein lógica, lenguaje y mundo se corresponden,³⁷⁰ el sujeto metafísico es el que coincide con la forma lógica trascendental, por lo tanto también es la forma del mundo, es decir que no pertenece al mundo sino que lo limita, y es una necesidad lógica: se presenta como condición de posibilidad de todo lenguaje. Este yo trascendental se mimetiza entonces con la lógica, el lenguaje y el mundo en su totalidad, es equiparable a ellos en sus funciones. Así, idealismo y realismo se conjugan en el tratamiento del sujeto en el *Tractatus*, el idealismo lingüístico es el medio para afirmar el realismo ontológico, desemboca en él mediante la absorción y destrucción

³⁶⁷ En el aforismo 12 de *Más allá del bien y del mal* se evidencia la posibilidad de un sujeto multiforme en tensión con diferentes aspectos de su existencia y, por ende, cambiante: “está abierto el camino que lleva a nuevas formulaciones y refinamientos de la hipótesis alma: y conceptos tales como <alma mortal> y <alma como pluralidad del sujeto> y <alma como estructura social (*Gesellschaftsbau*)> de los instintos y afectos desean tener, de ahora en adelante, derecho de ciudadanía en la ciencia”. *Ibíd.*, pp. 33-34.

³⁶⁸ “(...) una virtud practicada meramente por un sentimiento de respeto al concepto de <virtud>, tal como Kant lo quería, es dañosa. (...) Lo contrario es lo que ordenan las leyes más profundas de la conservación y el crecimiento: que cada uno se invente su virtud, su imperativo categórico.” Nietzsche, Friedrich. *El anticristo*. Alianza, Bs As, 2008, p. 40

³⁶⁹ Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus lógico-philosophicus*. Alianza, Madrid, 1999, 5.631. Asimismo: “el sujeto de la representación es, sin duda, mera ilusión.(...) Es verdad que el sujeto cognoscente no está en el mundo, que no hay sujeto cognoscente.(...) Toda experiencia es mundo y no necesita sujeto”. Wittgenstein, Ludwig. *Diario filosófico (1914-1916)*. Planeta-Agostini, Barcelona, 1986. pp. 136, 145 y 148.

³⁷⁰ Cfr.: “la lógica llena el mundo; los límites del mundo son también sus límites. Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”. *Ibíd.* 5.62 y 5.63.

del sujeto en las estructuras de ese lenguaje autosuficiente y trascendental de base lógica.

En tanto que en su segunda etapa de pensamiento, Wittgenstein se desprende de su encorsetamiento lógico y trata la cuestión del sujeto desde una óptica de neto corte pragmático. Aquí la idea de sujeto, al igual que los demás conceptos, está condicionada por las prácticas comunales: los modos de vida de una sociedad determinada no surgen de un sujeto empírico-individual ni trascendental-universal, sino al contrario, los sujetos son productos del conjunto de las actividades sociales, dentro de las cuales ocupan un lugar preferencial las acciones lingüísticas. La hipostatización del yo no surge de un estado de cosas real sino que proviene de las prácticas lingüísticas; el yo deriva de una peculiaridad gramatical: el empleo de la primera persona, y no de algún sustento ontológico o gnoseológico que le otorgue una entidad específica, “la idea de que el yo real vive en mi cuerpo está conectada con la gramática peculiar de la palabra *yo* y con los malentendidos a que esta gramática puede dar lugar”.³⁷¹ En las *Investigaciones*, al sujeto empírico no se le reconoce predominancia sobre ningún *juego de lenguaje* debido a que es una ficción gramatical, a la vez que no hay sujeto trascendental pues no está entretelado con *forma de vida* o regla lingüística alguna. Son los modos de vida los que fundan las prácticas en que la subjetividad aparece, es en la comunicación comunal donde puede surgir el sujeto, pero no es necesario ni inevitable que así suceda. La práctica del lenguaje, como la de cualquier otra actividad social, no exige previamente un sujeto determinado, no implica un constructor que posea condiciones especiales, sino que son los usos lingüísticos los que *crean* el sujeto. El sujeto no es el propietario del lenguaje, sino más bien una especie de servicial dependiente.

262

En cuanto a Althusser, una de sus principales preocupaciones fue el intento de reformular una teoría de la dimensión práctica de la vida desde una perspectiva fiel al materialismo esbozado por Marx. Dentro de tal proyecto, una tarea clave fue la indagación en el concepto de *ideología*, que es entendida como el sistema de relaciones que (operando inconscientemente) anuda a los hombres con su mundo y es inseparable de la noción de sujeto: “la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología, pero al mismo tiempo y de inmediato agregamos que *la categoría de sujeto no es constitutiva de toda ideología sino sólo en tanto toda ideología tiene la función (que la define) de ‘constituir’ en sujetos a los individuos concretos*”.³⁷² Asimismo, la función específica que cumple toda ideología, como sistema de representación imaginaria de los individuos, es doble: reconocimiento de los sujetos en la representación de las relaciones que mantienen con sus

³⁷¹ Wittgenstein, Ludwig. *Cuadernos azul y marrón*. Tecnos, Madrid, 1998, p. 100.

³⁷² Althusser, Louis, “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, en: *La Filosofía como arma de la revolución*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, p. 139.

relaciones de producción y, de ese modo, desconocimiento de las relaciones de producción. Por lo cual el efecto mayor es la conservación de un modo de producción y de una organización de la sociedad. Es así que, desde la teoría althusseriana, todo sujeto no alude a la identidad simple de un Yo individual sino que es una realidad simbólico-social-histórico-material.

Pese al énfasis en la condición de sometimiento, para Althusser también es propio de toda subjetividad la acción y la posibilidad de superación de los condicionamientos o disposiciones conformadoras. La coexistencia de la faceta pasiva (de sometimiento) y la activa (de superación o transformación) puede colegirse de las afirmaciones de Althusser donde advierte sobre un aspecto importante que reviste la ideología: en tanto sistema imaginario es el necesario espacio de las luchas políticas.³⁷³ Al producir subjetividades más que reprimir dimensiones de lo real, la ideología no somete a cursos de acciones y de creencias sin hacer posible, también, anomalías o divergencias en esos mismos cursos. Por lo cual la positividad de la ideología es inseparable de una cierta polifuncionalidad, en el sentido en que su determinación permanece abierta a posibles disposiciones en sentido contrario al que hasta un momento se concretan.

Pues bien, esperamos que este esbozo realizado acerca de las líneas principales que sigue el tratamiento de la subjetividad en la filosofía moderna y las transformaciones producidas en la temática dentro de la filosofía contemporánea haya servido para puntualizar y esclarecer los cimientos desde los que parten nuestras indagaciones. A su vez, la breve exposición de los cuatro autores seleccionados sirve de muestra, harto sintética pero no aleatoria, de cómo la subjetividad toma características ligadas con lo provisorio, contextual, multifacético e intersubjetivo y cómo los procesos de subjetivación son puestos en relación ante todo con ámbitos económicos, productivos, históricos, sociales, vitales, lingüísticos, etc.,

³⁷³ Althusser señala que “los aparatos ideológicos pueden no sólo ser la *pedra de toque*, sino también el *lugar* de la lucha de clases, y a menudo, de formas encarnizadas de la lucha de clases” [“Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, op. cit., pp. 118-9]. Es interesante señalar aquí la incompatibilidad existente para Althusser entre la filosofía dialéctico-materialista y el empleo del concepto de sujeto en tanto éste sea concebido a partir de las notas de identidad, interioridad y responsabilidad: “sujeto” es la categoría nº1 de la filosofía burguesa. El materialismo dialéctico la rechaza como rechaza la existencia de Dios. (...) Para ser materialista-dialéctica la filosofía marxista debe romper con la categoría idealista del ‘Sujeto’, como Origen, Esencia y Causa, *responsable* en su *interioridad* de todas las determinaciones de ‘el Objeto’ exterior, del cual se dice el sujeto interior”. Althusser, Louis, “Observación sobre una categoría: ‘proceso sin sujeto(s) ni fin(es)’”, en: *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974, pp 77-78. En el mismo texto admite que la condición de sujeto es también condición de posibilidad de la actividad de transformación social, es decir, de una práctica de la Historia: “Todo individuo humano, es decir social, sólo puede ser agente de una práctica social si reviste la *forma de sujeto*” [Ibid., p. 76], pero de esto no debe desprenderse la invocación del sentido filosófico-moderno de *sujeto* (sujeto de), ya que el autor añade que “los agentes-sujetos sólo son activos *en* la historia bajo la determinación de las relaciones de producción y reproducción, y sus formas” [Ibid., p. 77].



ISBN 978-987-33-5173-0

esferas a las cuales hay que atender si existe la pretensión de brindar análisis amplios acerca de la subjetividad contemporánea.